Molino de Papel. Revista
ISSN: 3045-8552
Nº 3. 2025, pp. 81-103.
https://www.revistamolinodepapel.es/
© Vicente González Barberán. Revista Úskar. © Molino de Papel. Revista.

Cosas de Huéscar por orden alfabético
Primera parte

VICENTE GONZÁLEZ BARBERÁN

Publicado: 18/11/2025

Cómo citar:
González Barberán, V. (2025). "Cosas de Huéscar por orden alfabético. Primera parte". *Molino de papel. Revista*, 3, pp. 81-103.

Presentación del artículo

En 1998, la Revista *Úskar, Revista de información histórica y cultural de la comarca,* publicó un amplio artículo de Vicente González Barberán titulado "Cosas de Huéscar" (pp. 11-55). Hemos querido presentar en la Revista *Molino de Papel*, este texto —ya convertido en todo un clásico— del que fuera maestro de muchos en los temas de Huéscar[1].

Aunque ya distintos historiadores han completado, puesto en duda, o, incluso, modificado algunas de las afirmaciones que don Vicente presentaba en este escrito, la mayor parte de sus explicaciones y comentarios poseen un gran valor como conocimiento de las calles, las acequias, los cortijos, las casas, y las personas destacadas de nuestra historia oscense[2]. En realidad, este escrito fue en su origen un texto oral: una conferencia veraniega, en la que pretendía, como él dice en la introducción, distraer y distraerse.

Vicente González Barberán Falleció el 18 de marzo de 2023. Fue miembro numerario —entre otras— de las siguientes asociaciones: Fundación Infantes Duques de Montpensier y Archivo Orleans-Borbón. Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino. Instituto de Estudios "Pedro Suárez", de Guadix. Fue Consejero Provincial de Bellas Artes, Delegado de la Dirección General del Ministerio de Educación y Ciencia y después del de Cultura en Granada, desde 1972 hasta 1983. Delegado Provincial de Cultura en Granada de 1980 a 1982. Se le concedió la Medalla de Honor de la ciudad de Huéscar en julio de 2017[3], por parte del Ayuntamiento.

Palabras clave:

Huéscar. Revista *Úskar*. 1998. Temas oscenses. González Barberán.

[1] Hemos conservado la acentuación de las palabras tal y como las escribió el autor en 1998, antes de la Nueva Ortografía de la Real Academia de la Lengua, en 2011.
[2] Usamos el gentilicio "oscense", que —en la actualidad, incluso durante el siglo XIX y XX— se ha usado como la opción más eufónica y culta.
[3] Con motivo de la entrega de la Medalla de honor de la Ciudad de Huéscar, en 2017, Antonio Ros Marín publicó en el Blog "El Archivo hace saber", una semblanza muy completa de don Vicente. Del mismo modo, tras su fallecimiento, en 2023 y en 2024 se publicaron entradas y artículos *In Memoriam*, entre los que destacamos la entrada del Independiente de Granada, a cargo de Gabriel Pozo Felguera, además de los artículos de la Revista Péndulo y del Boletín del CEPS del año 2023.

Molino de Papel. Revista

INTRODUCCIÓN

La ocasión de reunirnos en el verano, un año más, entre paisanos (permanentes o emigrados) es buen momento para disfrutar de familiares y buenos amigos, para recordar sucesos o "batallitas" de cualquier género, y, por supuesto, para hablar de Huéscar y sus cosas. Los que vienen de fuera y traen hijos o nietos que ya no se han criado aquí, ni hablan como nosotros, tienen ocasión de llevarlos a ver esos sitios de los que siempre les han hablado, y donde pasó esto o lo otro: cada cual tiene sus historias, gratas o ingratas, o de todo tipo.

Me encanta la oportunidad de escribir algo con este motivo veraniego de 1998; y justamente en forma veraniega, distendida, sin erudición ni fechas, en lo posible, entendiendo esta colaboración como un entretenimiento, más que como un trabajo. Y que conste que lo mío es lo otro; pero no ahora. Lo que pretendo en este momento es sólo distraer y distraerme; y, de paso, mostrar algunos detalles de nuestra tierra a quienes no los sepan, a quienes los han olvidado, o a quienes les guste recordar. Voy, seguidamente, a colocar por orden alfabético, una serie de palabras que me han ido viniendo a la memoria, y a decir, sobre cada una de ellas, lo que esa misma memoria me traiga a bote pronto. Muchos otros temas van a quedar pendientes para la próxima vez.

ABADES, Calle de

En ella estaba y sigue estando la Casa de los Abades. Eran éstos unos clérigos que presidían la Colegiata y Coro de Santa María la Mayor, en la época en que este templo tuvo esa categoría *quasi* catedralicia. El Abad de Huéscar era la suprema autoridad eclesiástica local. La Casa donde residían estos sucesivos Abades, declarada monumento por su interés arquitectónico mudéjar, de la que es magnífico testimonio la armadura ochavada del techo de su salón principal, es ahora de propiedad privada.

Casa de los Abades en la calle del mismo nombre. Fotografía de Ramón Gómez Martínez, 2024

ALBA, Duques de

Han sido los titulares del Señorío de Huéscar desde 1513, en que recibieron esta merced de Don Fernando el Católico, hasta 1811, en que las Cortes de Cádiz suprimieron estas instituciones, sin que el regreso de Fernando VII las reinstaurase. Este Señorío, premio de la Corona a Don Fadrique Álvarez de Toledo, II Duque, por su victoriosa ocupación del reino de Navarra, abarcaba nuestra ciudad y la vecina villa de Castilléjar, que entonces se llamaba -como debe ser- Castilleja. La Puebla, que aún se llamaba La Volteruela, era todavía un antiquísimo pero pequeño anejo de Huéscar. El buen funcionamiento de la administración ducal animó en el siglo XVII a los vecinos de Cúllar y de Benamaurel a someterse voluntariamente al régimen señorial de los Alba. Huéscar, sin embargo, nunca aceptó estos hechos, ya que el Rey Católico, al recibir personalmente de los musulmanes la entonces villa en 1488, prometió no separarla jamás de la Corona. El anterior Marquesado de Huéscar, concedido por él a su cuñado Don Luis de Beamonte, Conde de Lerín y Condestable de Navarra, en 1495, tuvo como excusa ante el indignado vecindario el hecho de ser vitalicio, y sólo mientras se recuperaban los bienes de los Beamonte en Navarra, cosa que sucedió en el 1512 de su anexión. El nuevo incumplimiento de la real palabra a favor de Don Fadrique, en dominio ya permanente, determinó motines sangrientos y el rechazo secular. No hubo nada que hacer, y menos por las malas, ante la tozudez aragonesa del monarca, del que se sabe "que siempre dispuso de Huéscar como de cosa propia". Los pleitos de la Ciudad con la Casa de Alba duraron hasta la supresión de los señoríos, y lograron que esa detestada autoridad ducal fuere exclusivamente jurisdiccional —cargos municipales, impuestos, justicia…—, sin suponer propiedad sobre la tierra. En el siglo XVIII intentaron los Alba conseguir algo parecido a esto comprando fincas y casas, pero eso no era sino propiedad privada normal, aunque supusiera demostración de poder económico y social. No obstante, para limar asperezas y ahorrar gastos, ya a mediados del siglo XVI había propiciado Felipe II una Concordia mediante la cual, a cambio de recibir el enorme Pinar que, desde entonces, se llamó "del Duque" y luego también "de la Vidriera", la Casa Ducal renunciaba al señorío territorial. Quizá por recuerdo de esa Concordia y de sus derechos, cuando se separó la Puebla en el pasado siglo, no pasó el Pinar a su término, como parecía lógico por cercanía, sino que se mantuvo en Huéscar a través del estrecho pasillo de La Losa, para seguir lindando con Santiago de la Espada y conservar el camino a Madrid, que iba por ahí.

El antiguo y reconocido privilegio real, que daba a los vecinos de la Ciudad sus montes y sus aguas determinaron que, aún separada La Puebla, fueran de Huéscar aguas y montes situados en el separado término municipal. Hay que señalar finalmente, como curiosidad que, habiendo sido los Beamonte los primeros Señores y Marqueses de Huéscar, acabaron entrando en la familia de los Alba; la cual, desde el V Duque, ostenta el Condado de Lerín y la Condestablía de Navarra. No es ahora ocasión, como es obvio, para dar más detalles sobre lo muchísimo que los Alba han tenido que ver con la Ciudad: sería para nunca acabar, y esto no es una monografía.

ALCADIMA, Acequia

Es una de las derivadas de la de Montilla. En árabe, "al-Qadima" significa "la antigua", "la vieja". Ello quiere decir que la "as-Saqiya al-Qadima" –acequia Alcadima- es la más antigua entre las que surten de aguas a la ciudad, desde su fundación por los nazaríes.

ALHONDIGA, Calle y plaza

Debe su nombre a haber estado en ella durante siglos, frente al flanco Oeste de la fortaleza, la institución de este nombre, llamada últimamente "Posada de Hilario", interesante y veterano edificio tristemente desaparecido. Eran las alhóndigas unos establecimientos oficiales, pertenecientes a la Corona o al Señorío, o a quien se hubiera concedido por especial privilegio. Reunían, para mayor control de viajeros y mercaderes, la condición de mesones y de puntos de venta de productos forasteros, entre los que se hallaba el pescado. Es interesante recordar que la vieja posada derribada era también pescadería. Esta alhóndiga, situada en el ensanche que se llamó "plaza de Adentro" desde que se urbanizó la "del Arrabal" –la Mayor-, era del Duque; al igual que las pequeñas tiendas que había adheridas a la Torre del Homenaje de la fortaleza. Otro mesón antiguo era el concedido, por privilegio y como medio de ayuda, al Convento de las Dominicas: es la ya cerrada Posada de las Monjas, al fondo del Paseo.

Este nombre –alhóndiga- viene del árabe "al-Funduq" o "Fundaq", de donde viene la castellana "fonda". Otra evolución desde el árabe sería, más o menos, "al-Fóndaqa", "al-Fóndiga" y "Alhóndiga", por seguir la evolución. Había en Granada alhóndigas de nacionalidades –"de genoveses", "de ingleses", "de catalanes", etc.-, donde se albergaban los viajeros y mercaderes de esas nacionalidades, que allí tenían una especie de Consulado y vendían sus productos a los naturales del país, quienes pagaban los impuestos del Sultán a la guardia fiscal situada en la puerta. Otras alhóndigas eran por productos: de cereales, de pescado, etc. En los pueblos había una para todo. El granadino "Corral del Carbón", primorosamente restaurado y conservado, es la única alhóndiga musulmana conservada en España.

Calle Alhóndiga, con la Iglesia de Santiago al fondo. Fotografía de Ramón Gómez Martínez, 2024

ALMACAR, Acequia

La vieja "as-Saquiya al-Macar", en tierras de Fuencaliente, significa "Acequia del Cortijo". El arabista Oliver Asín da, como una de las varias derivaciones de "Maysar" –cortijo-, las formas "Machar", "Majar" y "Macar". De no ser así –cosa poco probable-, pudiera tratarse de la raíz MKR, que alude a embuste, engaño, mentira, trampa: estaríamos ante una "Acequia de la trampa", alusiva a alguna manipulación allí realizada para aprovecharse de tiempos o caudales de riego, cosa frecuente a lo largo de la historia agrícola desde que el mundo es mundo.

ALMAZARUCA, Acequia

Este nombre es una deformación y castellanización de una palabra árabe, que sonaba a "almazara". Aludiría, según esa confusión popular, a un diminutivo del molino aceitero. Es corriente, sin embargo, hallar en el campo granadino la palabra "Mahruq" o "Mahruqa": el quemado, la quemada. Suele aludir, en árabe o en castellano, a tierras o cultivos donde ha habido un incendio. La "as-Saqiya al Mahruqa", con aguas de Fuencaliente, sería la acequia del Quemado o la Quemada. Curiosamente, y sin renunciar a la interpretación expuesta, hay una Cañada y una Acequia Mazaruca en Benamaurel, donde también se utiliza esa palabra para aludir a un sistema de elevación de agua de las acequias a otras derivadas, por medio de tablones. Asimismo, en esa villa, utilizan la palabra para aludir a riegos nuevos, respecto a los tradicionales. Debió haber un incendio de cosechas en tierras de riegos nuevos, obtenidos por el aludido sistema. Por haber, hasta hay en el argentino Río de la Plata una isla Mazaruca: ¿habría por allí alguien de nuestra tierra?

ALMOHALA, Acequia de la

Nuevamente en aguas de Fuencaliente, la "as-Saqiya al-Mahalla" era la que llevaba caudales procedentes de la Almohala de Huéscar. En las rutas militares musulmanas había lugares fijos donde parar, tras una etapa, para descansar, beber, repostar agua, etc. Como las marchas romanas, las islámicas tenían unas distancias calculadas, más o menos fijas, por jornada: tanto para lograr las mayores distancias recorridas posibles como para no agotar a la tropa, montada o de a pie. Los lugares escogidos como almohalas –la palabra significa también "campamento" o "real" de tropas, porque allí se establecía- debían estar en la ruta interesada, tener agua suficiente para un ejército, disponer de espacio suficiente para acampar y ser lugares abrigados. Todo ello se cumple a maravilla en nuestro Fuencaliente, en las rutas Granada-Levante, o Murcia-Sevilla. Con seguridad, el nombre árabe de este paraje era "al-Mahalla", que cedió al castellano de "Fuencaliente", determinado por el fenómeno de su temperatura constante de 18 grados, muy sensible en nuestros crudísimos inviernos, durante los cuales se ve el embalse cubierto de vapor.

ALMOROX, Sierra, pago y cortijo de

Se traduce del árabe como "los Prados" –"al-Muruch"-, y hay un pueblo toledano con tal nombre. Aquí también se conoce el paraje como "Sierra Bermeja". Hay antecedentes de haber tenido tierras entre Almorox y Jubrena, en el siglo XVIII, la familia cartagenera de los Ruiz-Mateos, marinos antecesores del conocido empresario jerezano, fundador del "holding" de RUMASA, que tanto viene dando que hablar. En aquellos tiempos los Ruiz-Mateos que estaban

hacendados en Huéscar se dedicaban más bien a proporcionar monjas a nuestro convento de Dominicas.

ALQUIVIRA, Acequia

Todavía en Fuencaliente, la "as-Saquiya al-Kabira" –en España también "al-Kibira"- no significa otra cosa que "Acequia Mayor", "Acequia Grande", "Acequia Gorda"; como "al-Wadi al-Kibir" –Guadalquivir- es "Río Grande". Debiera escribirse Alquibira, con b.

Acequia Alquivira. Fotografía de Ramón Gómez Martínez, 2024

ARZOBISPOS DE TOLEDO

Sólo voy a hablar de algunos con especiales peculiaridades, entre los muchos Primados de las Españas de las que hemos dependido, con la consiguiente influencia en nuestra ciudad, entre 1488 y 1953.

Por lo pronto, voy a uno bastante más antiguo, que fue Don Rodrigo Ximénez de Rada, Arzobispo en el siglo XIII, nunca gobernó almas de nuestra tierra, entonces musulmanas; pero fue quien conquistó por orden del Santo Rey Fernando III el vecino Adelantamiento de Cazorla; y quien obtuvo, también de dicho monarca, la donación para su Mitra, si la conquistaba a los moros, de la antigua diócesis romano-goda de Basti –Baza-, en la que, bajo dependencia de la Sede de Cartagena, estaba integrada nuestra comarca desde el origen de nuestro cristianismo. A pesar de su animosa belicosidad y de su poderío militar –había combatido personalmente en Las Navas de Tolosa- no pudo pasar establemente del Pasillo de Pozo Alcón. Sin embargo, ya había cedido a la Corona, a cambio de las tierras bastitanas, varios castillos muy estratégicos de los Montes de Toledo. Baza, fortísima, no pudo caer hasta 1489.

Durante esos siglos la Primada reclamó de los reyes su por entonces imposible conquista. Por eso, cuando al fin lo consiguieron los Reyes Católicos, el toledano Cardenal Mendoza sacó

Molino de Papel. Revista

de su manga el documento de Fernando III y bloqueó la prevista restauración de la diócesis bastetana. Quiso entonces anexionarla Guadix, hubo pleitos y se llegó en el siglo XVI –nuevamente buenos oficios de Felipe II- a un arreglo, en cuya virtud Huéscar y Castilléjar quedaron en Toledo, pasando el resto a la nueva diócesis doble de Guadix-Baza. Es un tema que merece una exposición detallada, que espero y debo hacer pronto.

Ahora sólo quiero resaltar, a propósito de unas circunstancias eclesiásticas que nos han marcado por siglos, que todo ello se debe a Don Rodrigo: un navarro, y de Puente la Reina. Fuimos toledanos por un navarro, recibimos población navarra beamontesa por el navarro Conde de Lerín, y por culpa de problemas internos navarros. Nos trajo Lerín unas Santas Patronas, aragonesas, pero veneradas en Leyre por todos los navarros. Fuimos señorío de Alba por haber el II Duque conquistado Navarra. Navarros han manejado las maderas de nuestros bosques y las almadías de troncos hasta el Guadalquivir. Navarras en parte son nuestra gastronomía y nuestras leyendas. Y navarros somos todos, a poco que se rastree en nuestra genealogía, entre unos doscientos apellidos conservados en nuestra tierra: hasta con su RH cero negativo y todo.

Vienen ahora varios Arzobispos posteriores a la reconquista, pertenecientes a la Real Familia y que, casados, o secularizados, bien merecen una explicación, casi nunca dada. El Archiduque Don Alberto de Austria fue Cardenal Arzobispo de Toledo entre 1594 y 1598, fecha esta en la que Felipe II le quitó la purpúrea sotana para casarlo con su hija predilecta Isabel Clara Eugenia. Hombre buenísimo y muy inteligente, fue también Gobernador de Portugal y administró muy bien la Sede Primada. Iba el nuevo matrimonio a tratar de poner paz en Flandes, a cuya región se concedió con este motivo, consensuado, una autonomía, previa a la posible independencia, bajo los descendientes –que no vinieron- de esta pareja de Virreyes Gobernadores, que lo hicieron fantásticamente. La cosa, como se sabe y sin embargo, acabó fatal, al no llegar esos hijos, que hubieran quedado en la órbita política española.

El Cardenal Infante Don Fernando de Austria, Arzobispo Administrador desde 1618 a 1641, se pasó, en los reinados de Felipe III y Felipe IV, gran parte de su vida en Flandes, donde fue Gobernador y llevó bastante bien la guerra contra los insurgentes protestantes. En su época se acometió en Huéscar, ante el abandono de las obras de la Torre de Santa María, la edificación del actual campanario, sobre el ábside. Don Fernando no debió ni enterarse: firmaría algún papel entre muchos. Allí arriba luce, mirando a la Plaza, su escudo de armas.

Su mejor cuadro nos lo muestra vestido con la armadura militar y a caballo. Hombre cultivado, exquisito y placentero, tenía cerca de Madrid una finca, llamada “La Zarzuela”, en la que ofrecía a sus invitados magníficas fiestas, de las que surgió un nuevo género teatral que mezclaba canto y texto hablado, que vino a llamarse, por la finca de origen, “zarzuela”. Es el injustamente llamado “género chico”, españolísimo, al que hoy todos reconocen, tras su externo aspecto ligero y popular, enorme grandeza. La Zarzuela es, en nuestros días, con un nuevo edificio –el antiguo se perdió en el frente, en 1936-, la residencia de nuestros Reyes.

A mediados del siguiente siglo XVIII, el Infante Don Luis Antonio Jaime de Borbón y Farnesio, hijo de Felipe V y hermano de los monarcas Fernando VI y de Carlos III, fue destinado desde niño a la Iglesia. Apremiado por el Rey su padre, no tuvo el Papa más remedio que nombrarle Cardenal a los cinco años. Apenas con diez ya era Arzobispo Administrador de Toledo y de Sevilla. Fue Primado desde 1736 hasta 1754. Toda una carrera.

Lo malo es que en ese 1754, a los veintisiete años, se lo pensó mejor, porque no acababa de verse vistiendo santos toda la vida. Presentó su renuncia al Rey su hermano, con gran enojo de toda la Real Familia. Se le prohibió vivir en la Corte y le fueron retirados sus títulos y privilegios. Logró la paz al edificarle Don Ventura Rodríguez un palacio en Boadilla del Monte, donde se montó una especie de Corte, rodeado de artistas e intelectuales. Se llevó a vivir allá al célebre músico Boccherini, con su familia; disfrutando mucho de aquel ambiente el propio Goya, que, joven y protegido por Don Luis, pasaba allí temporadas, pintando, comiendo y cazando, sin encontrar el día de irse.

Encantaban a Don Luis el teatro –traía buenas compañías italianas- y la música. También la pintura –sobre todo la holandesa- y las exquisiteces de la mesa, preferentemente italianas. Le entusiasmaban, sobre todo y parejamente, la caza mayor y las mozuelas y menos mozuelas, con notables "monterías", sobre todo, la de ejemplares de su servicio doméstico. Y es que, para evitar escándalo, el Rey había prohibido casarse a su fraternal ex-cardenal y ex-arzobispo, con lo cual fue peor el remedio que la enfermedad.

Lo que tenía que pasar pasó y así, al final, a los cuarenta y ocho años, y ante ciertas urgencias, no hubo más remedio que dejarle casarse don Doña María Teresa de Vallabriga. De haberse decidido el año anterior, lo hubieran casado con la aún disponible Duquesa Cayetana de Alba, y habría sido Señor consorte de Huéscar. Él se lo perdió. Indignadísimo ante el precipitado casorio, el piadosísimo Carlos III aplicó las penas previstas a los Infantes casados con personas de calidad desigual y quitó el apellido Borbón a los hijos que pudieran venir, que debían utilizar el de la madre, como venidos de "matrimonio de conciencia" y no reconocidos. Fue su preceptor el Cardenal Lorenzana, glorioso Arzobispo de Toledo entre 1771 y 1800, de quien más tarde hablaremos. Les dejaban, menos mal, el tratamiento de "Excelencia".

Fueron tres los retoños –un varón y dos niñas-, quienes podrían arreglar las cosas si se cumplían las siguientes y forzosas condiciones: ellas, destinadas a ser monjas, podrían recuperar la calidad de Infantas el día en que su hermano Luis fuese ordenado sacerdote. Donde hubo una vocación de Cardenal Arzobispo por Real Decreto, iba a haber ahora tres hijos destinados, también por Real Decreto, a expiar desde la vida religiosa las culpas de su padre.La realidad es que el dócil muchacho, Don Luis María, para compensar esos alborotos paternos, acabó cubriendo efectivamente su baja, ya que llegó a ser Arzobispo de Toledo entre 1801 y 1823, además de Infante de España y Conde de Chinchón. De este Primado Don Luis II de Borbón conserva Huéscar el bello escudo que ennoblece la fachada de la Casa Parroquial. Para entonces estaba en el Trono, desde 1788, Carlos IV; hombre buenazo que se compadeció de los hijos de su tío, fallecido tres años antes a los sesenta y cinco, y les devolvió su condición principesca, corrigiendo así la tremenda incomprensión de su rígido padre, Carlos III. Muestra de su real amor a sus primos, casó Carlos IV a la Infanta María Luisa de Borbón y Vallabriga, Condesa de Chinchón –precioso su retrato por Goya-, con su no menos predilecto valido Manuel Godoy, que entraba así en la Real Familia. Poco después, en 1808, todo acababa como el Rosario de la Aurora.

El sacar a relucir los nombres de estos Arzobispos nuestros, tan especiales, es para aclarar que nunca fueron sacerdotes ni pisaron un seminario, como no fuera de visita. Los Reyes de España, que siempre andaban a la cuarta pregunta por sus guerras contra infieles, protestantes o franceses, siempre tuvieron especial interés en ejercer y conservar el privilegio papal de

proponer los Obispos y Cardenales, así como en disponer, en mayor o menor medida, de las rentas eclesiásticas, mediante las Tercias de diezmos y otras.

Siendo la Sede toledana, que llevaba aparejado de hecho el capelo cardenalicio, la titular de la jurisdicción sobre extensos y productivos territorios, siempre estuvo, como todas las otras, en el punto de mira de los reyes; quienes, en cuanto podían, colocaban en ella –juntando a menudo y a la vez la rentable Mitra sevillana-, y desde niños, quizá para que no intentasen "defenderse", a tiernos Infantes –nunca mejor dicho- de la Real Casa. Bastaba para ello que el augusto agraciado fuera "eclesiástico"; y, para ello, bastaba ordenarlo de Ordenes Menores.

Eran, de hecho, una especie de selectos monaguillos, ascendidos al máximo honor de la Iglesia Española sin dejar de ser monaguillos ni poder decir misa: asistían a ella desde sus representativos sitiales. No estaban ordenados, pues, de presbíteros ni, por supuesto, de Obispos; si bien, no obstante, usaban vestimentas y honores de su alto rango eclesiástico. Por eso, tras el título de Arzobispo, figuraba el de Administrador: es decir, administrador de la diócesis en ausencia de un verdadero prelado. Los Infantes eran, en manos del rey, unos "comodines" que podían pasar de la mitra al casco militar, según conviniera a la razón de Estado. Por eso, lo que debió molestar al pío Carlos III fue, más que el hecho de que su hermano Don Luis no estuviera por la impuesta labor celibataria –cosa que, por supuesto, le fastidió-, fue que abandonara la misión estratégica y jugosamente económica que, como Administrador Primado de Rentas Eclesiásticas, se le había asignado desde el Trono. Tenía que ser el rey, como pasó con Felipe II y el Archiduque Don Alberto, quien decidiera mover pieza. De todos modos, arzobispo o padrazo, Don Luis I fue siempre, a pesar de las locas y casi explicables aventuras de su forzada soltería, lo que se dice "un hombre de Dios".

ATARAZANA, Calle de la

Es esta palabra la castellanización medieval del árabe "ad-Dar as-Sanaa": la Casa del Almacén. Sanaa, capital yemení, era el centro comercial de las tribus beduinas de aquel exótico país de Arabia. Habitualmente solía referirse, en las ciudades portuarias, a las grandes naves en las que se armaban los barcos, como se ve aun en las admirables de Barcelona. De "as-Sanaa" se pasa directamente a "Arsenal". De ese uso naval mayor y directo pasa la Atarazana a designar el sitio donde se hacen estachas, cuerdas y cabos para la Marina, y luego a cualquier industria de cordelería.

En el gran espacio de la Atarazana de Huéscar -en su huerta-, se instaló a principios del siglo XVII el Convento de San Francisco. Los que tenemos unos años recordamos cómo, en los cuarenta, se torcían cuerdas de cáñamo o esparto a lo largo de la calle Alhóndiga: cuerdas que, en muchos casos, iban a las suelas de nuestros "alpargates", que luego nos encargábamos de fortalecer con el alquitrán de la carretera, para que no se "parieran". Nuestro verano en Huéscar, tan ansiado, comenzaba con el encargo de unos cuantos pares de alpargates –nunca alpargatas- en la calle de las Tiendas, con suela de cáñamo y lona azul clara.

Durante siglos fue el Reino de Granada el territorio proveedor exclusivo de cordaje para la Real Armada, por la calidad de los cáñamos de sus vegas. Hasta la llegada de las cuerdas de plástico había magnífico cáñamo en las vegas de Huéscar, Galera y Orce; y de sus cañamones proceden las "secas" o "crespillos" que son sencilla joya de nuestra gastronomía comarcal.

Calle de las Atarazanas. Fotografía de Ramón Gómez Martínez, 2024

BACOCHA, Cortijo de

Debe este nombre proceder de un cambio popular por metátesis de sílabas de la palabra "Bachoca", ya que hubo en Huéscar una familia apellidada "Bachoco". La gente cambia "aguinaldo" por "aguilando" y "Gabriel" por "Grabiel". En los siglos XVII y XVIII hay hacendada en Huéscar una de las muchas familias genovesas, dedicadas al negocio lanero, que comienza con Gotardo Baciocco –pronunciado "Bachoco"-. Por error se viene hablando del cerro y atalaya de "Botardo", ambos situados precisamente sobre esta finca. El nombre es Gotardo, siendo famoso el Paso de San Gotardo en los Alpes.

CABEZA, Virgen de la

Esta advocación mariana no tiene que ver, en Huéscar, Galera u Orce, con la famosa de Andújar. "Cabeza" o "Cabezo" es, en muchos lugares de España, un cerro más o menos destacado, propio para erigir un Santuario. Cada Virgen de la Cabeza es distinta de las otras imágenes homónimas. Tampoco tiene que ver la Virgen María de la Cabeza con Santa María de la Cabeza, esposa de San Isidro Labrador, la cual no se llamaba así, pero comenzó a ser conocida con tal "apellido" por haberse separado y colocado su cráneo en un relicario, para más facilidad de su culto. Evidentemente, la separación de la cabeza fue después de su piadoso fallecimiento y canonización.

CALLES Y PLAZAS

Dedicar calles o plazas a personajes o hechos históricos es un fenómeno surgido del romanticismo patriótico del siglo XIX: Lepanto, 2 de Mayo, Constitución, Reyes Católicos, Sagasta, y así hasta el infinito. Antes, las calles y plazas eran conocidas por circunstancias que les afectaban objetiva y directamente.

Calle y Plaza Mayor eran, lógicamente, las principales. Calle de **San Francisco** era la que llevaba a este convento**. Calle de Santa María –hoy Comercio**- era la que iba de la Plaza a la Iglesia Mayor. **La de San Cristóbal** llevaba a la ermita de este Santo, si bien a la salida del casco urbano era ya conocida como Camino de los Muertos, o del Cementerio: téngase en cuenta que, antes de construirse el actual camposanto de San José –posterior al primero propiamente tal, en la Huerta de las Santas, junto a la Victoria-, ya iban los difuntos a ser enterrados en esa ermita, cuando las iglesias y capillas del pueblo estaban a tope.

La calle de las Tercias era la que tenía en ella las dos que había en Huéscar. En la calle de **Abades**, como ya se vio, vivían éstos. En **la Cuesta de los Mesones** –ahora del Paseo- estaban varios de ellos**. La calle de Baza** era la que de allí venía. Cuando empezó a llegar por Cúllar, pasó a ser **"de Castilléjar".** Más tarde, fue dedicado su inicio **al diputado Morote**, que consiguió las Escuelas Graduadas. Cuando otro **diputado, Barroeta**, logró medios para **la carretera de La Puebla, se le dedicó la antigua calle del Tinte**.

Meca, Ogáyar o Warte eran las de residencia de estas familias, como ocurría con **los Maza o los Galdón** en sus correspondientes placetas. Los nombres de las vías públicas designaban, pues, lo que eran, y no a personas o hechos a quienes luego fueron dedicadas.

El casco antiguo de Huéscar conserva, afortunadamente, los también antiguos nombres, en su mayoría; y buena cosa será mantener el criterio de no brindarlas a coyunturales personajes o sucesos. Merecería la pena un trabajo que ilustre a nuestros paisanos acerca del significado de los nombres de todas las calles o plazas, antiguas o modernas. Se aprendería mucho sobre la ciudad Huéscar y su historia.

Calle Mayor. Fotografía de Ramón Gómez Martínez, 2024

Molino de Papel. Revista

Mercado en la Plaza Mayor, hacia 1905. AHMH. Publicada en el libro *Memoria gráfica de una ciudad*[4]

CARLOS III, Canal de

Así llamamos a los restos de la obra, abandonada, de lo que se conoció como "Real Canal del Reino de Murcia", que debía llevar las aguas de los ríos Castril y Guardal a los campos, fértiles pero sedientos, de Lorca; e incluso, en posterior idea, hasta los arsenales de Cartagena. Esta iniciativa partió, efectivamente, de los lorquinos, y ya estaba en la mente de Enrique IV, hermano y antecesor de la Reina Católica, para quien la reconquista del Reino de Granada estaba muy cerca. Téngase en cuenta que nuestra comarca era todavía considerada parte del Reino de Murcia, si bien usurpada por los nazaríes.

No se ocuparon los Reyes Fernando e Isabel de este tema, ocupados como estaban en guerras y luego con la empresa americana. Sí encontró Lorca apoyo bajo Carlos V y Felipe II, época en que se hicieron estudios, nivelaciones y alguna obra, todo ello amable y disimuladamente boicoteado por el Arzobispado de Toledo, los Duques de Alba y los Señores de Castril, quienes temían que la pérdida de agua supondría la de parte de sus rentas. La cosa quedó en papeles y más papeles.

[4] Memoria gráfica de una ciudad. Huéscar. Ideal, Granada, 2015.

La ruina económica desde Felipe III a Carlos II hizo que, durante sus reinados, sin ser abandonado el proyecto, no se pasara de estudios y dictámenes técnicos. Sin embargo, nunca se olvidó el asunto, de gran trascendencia económica. No hubo monarca, finalizada la Casa de Austria y venida la de Borbón, que no se interesara por el tema; hasta que Carlos III, tras fallidos intentos privados y convencido de la trascendencia del proyecto, convirtió la empresa en empeño de la Corona. De ahí –de las imponentes realizaciones que vemos, en su inmensa mayoría de su época- el nombre que le damos. Una guerra con el Reino Unido acabó con esta obra, verdaderamente faraónica para su tiempo, y también por entonces utópica. No había agua para atender a todas las tierras por donde el canal pasaba, ni técnica para hacer los túneles necesarios —alguno de 14 Km.— para verter las aguas en la cuenca lorquina del Sangonera. No obstante, la importancia de las obras realizadas dio siempre motivos para pensar en amortizarlas en beneficio de algunas tierras: desde las originariamente previstas a otras más cercanas que surgieron con el tiempo. Hay papeles oficiales que hablan del Canal de Don Amadeo, o de la Reina Mercedes, según el monarca al que se halagaba. Más tarde se pensó por notables comarcales que, con muy poco gasto, se podía regar el Campo de La Puebla mediante el "Canal de Bugéjar". Nada prosperó, pero la idea seguía allí.

Pilares para acueducto sobre el río Raigadas, entre el anejo del Canal de San Clemente y la cabecera del Pantano. Fotografía del AHMH, utilizada por Julián Pablo Díaz en su artículo sobre el canal[5]

El moderno y en gran parte vigente Plan Nacional de Obras Hidráulicas contempla llevar estas aguas desde nuestro término hasta la almeriense cuenca del Almanzora, también, como Lorca, escasa de posibilidades propias de riego. La actual realización de los pantanos de San Clemente y El Portillo, así como el pendiente trasvase del Castril, recogidos por el indicado Plan en su versión actual, prevén teóricamente regar nuestras tierras y llevar el sobrante al Almanzora, ya que los campos lorquinos reciben desde hace años caudales del Trasvase Tajo-Segura. El espléndido canal realizado en nuestro término, ya más bajo que el de Carlos III por no

[5] Agricultura y regadío en Al-Andalus, síntesis y problemas: actas del coloquio, Almería, 9 y 10 de junio de 1995. Coord. por Lorenzo Cara Barrionuevo, Antonio Malpica Cuello, 1996, pp. 485-500.

tener que regar el Campo de la Puebla, y sin que todavía haya decisión política definitiva sobre su destino, ya va por los límites de Orce, quizá camino de Caniles, Serón. Este tema merece una monografía específica, pero ahora no está de más este resumen.

CARPIO, Batallón del

Mal lo pasará, según la leyenda, quien se encuentre, en la noche de San Juan, en la que todo es posible, con este fantasmal escuadrón de guerreros que, mandados por el mítico y heroico Bernardo del Carpio, deambulan en plena oscuridad con el alma en pena. Es una versión militarizada de la temida "Santa Compaña" de espíritus que asusta en Galicia a niños y menos niños. Pertenece Bernardo del Carpio a un ciclo literario, medieval y pirenaico, que nos trajeron los navarros del archicitado Conde de Lerín.

CONDE, Calle del

Ya lo tenemos aquí otra vez. Es calle de nombre antiguo y, no siendo antes costumbre dedicar, como se ha dicho, calles a personajes, tiene de seguro que ver con un Conde determinado. Y aquí no ha habido más Conde que el navarro de siempre. En el pasado siglo tuvo propiedades por nuestra tierra el forastero Conde de Clavijo, pero la calle ya se llamaba así. La única explicación posible es la de que el de Lerín, que sólo pudo vivir en la Fortaleza, y no, desde luego en esta calle, fuera quien, hecho el plan de extender la entonces villa de Huéscar fuera de las murallas, ordenara trazar esta vía como idea suya. El inquieto Don Luis de Beamonte tiene, pues, dos calles. Queda la posibilidad de que el Ayuntamiento añada el "Lerín" a la vieja calle, aprovechando la nueva para dedicarla en su día, por ejemplo, a algún alcalde o concejal de eterna e indiscutida memoria, cosa que ya es difícil –lo de indiscutida- con esto de la política.

CORRALAZOS

Era éste el nombre dado en las poblaciones de la España medieval cristiana a los grandes patios o "Corrales" en cuyo derredor se agrupaban, bajo una única puerta para mejor defensa y aislamiento, las casas de la Judería. Hubo en Huéscar dos Corralazos sucesivos: los "de Santa Ana", que estaban en el espacio que, abierto hoy a la calle Nueva, ocupan los llamados "Garajes de Don José Portillo". Como entonces no había huecos en la muralla de la mencionada calle, que era foso, la entrada a la Judería era por la calle de Santa Ana, primera a la izquierda, bajando por la de las Tiendas.

Con la reconquista de 1488, y hasta el 1492 de la expulsión de los hebreos, debieron éstos dejar sus casas intramuros para los nuevos pobladores cristianos que vinieron a unirse a la población mudéjar. De ahí que, calle de San Cristóbal abajo, aparezcan, con entrada por ésta, los nuevos Corralazos de San Cristóbal: un cuadrilátero todavía perceptible en el callejero. Ahí viviría la comunidad israelita hasta 1492, y debieron seguir los conversos. Ya veremos de dónde vienen esas devociones a Santa Ana y San Cristóbal, tan unidas a los Corralazos judíos. Por cierto que en los de Santa Ana, por ser en la Edad Moderna el gran espacio libre dentro del casco urbano, se ejecutó públicamente la última pena de muerte por horca de la que tenemos noticia en la ciudad. No se quiso hacer en la Plaza Mayor.

CORVERA, Marqueses de

Esta noble familia, de origen murciano, está en Huéscar por una curiosa serie de vicisitudes genealógicas y económicas. En efecto, utilizada desde el 1488 de su entrega a Don Fernando el Católico como propiedad suya, hace el monarca donaciones de tierras derivadas de sus compromisos políticos o militares. Hállanse entre éstos beneficiarios algunos militares que, con el Gran Capitán, habían merecido premio en las campañas en Nápoles contra franceses y turcos.

Así, los Martínez-Carrasco, descendientes del heroico Capitán Martínez, tuvieron, aparte de fincas, una importante casa solariega en la que se llamó "Casa Honda"; cuyo solar, perteneciente a la antigua fortaleza, alberga hoy la excavada Plaza de Toros. Cuando se hizo esta obra, ya en nuestros tiempos, todavía eran visibles torres y muros del recinto musulmán. También desapareció el blasón familiar de la fachada.

Otro capitán, Don Pedro Serrano, quedó bien heredado en Huéscar. Ambos integrantes del matrimonio –él y Doña Quiteria de Balboa- eran llamados "Señores de Almaciles". Esta familia, procedente de las tierras santiaguistas de Segura de la Sierra, fundó el importantísimo "Mayorazgo de Serrano" o "de Torralba", por incluir esta finca entre otras muchas de sus bienes.

La de "Pedrarias", en el Campo de La Puebla, junto a Almaciles, tenía en la que es hoy casa principal, que era Casa de Posta, la famosa "Venta de Martín Serrano" –otro personaje relevante del clan-, primera viniendo de Levante al Reino de Granada, y también primer manantial suficiente en esta ruta, que cruzaba dicho Campo por derecho, desde la Venta del Moral hasta Las Casas de Don Juan, dejando La Puebla a un lado. Está en todos los mapas antiguos, hasta fines del siglo XVIII, en los que, a veces, Almaciles es llamada también "Martín Serrano". Hay en nuestra provincia pueblos con los nombres de sus dueños, como son Pedro Martínez o Domingo Pérez, antiguas fincas convertidas en villas. Aquí prevaleció "Almaciles" –"al-Manzil" era en árabe la venta o casa de postas en los caminos-.

Tenía el Mayorazgo de Serrano su casa principal en toda la mejor manzana de la nueva "Plaza del Arrabal" o "de Afuera", entre ésta y las calles de Santa María (Comercio), Mayor y Toril (Angustias). Era una enorme mansión, con fachada frente a la del Sur de la Iglesia Mayor, y servicios a la del Toril. Hasta hace poco, y en la casa de la entrañable taberna de ese callejón, quedaba aún el escudo de este apellido, felizmente conservado en la fachada de la nueva casa de pisos. Aparece tal blasón, con mucho mayor empaque, en la Iglesia Mayor, en la Capilla de San José, tanto sobre su entrada interior –arriba, policromado, en el muro; y abajo, en el hierro forjado de la verja- como en la fachada a la calle Comercio. Se dice que esta capilla, panteón familiar, comunicaba con la Casa por medio de un túnel, que, pasando bajo la calle, entra bajo la actual vivienda de la fallecida Doña Presentación Ruiz-Coello, donde estaba la entrada principal. Otra versión del escudo de Serrano aparece en la Iglesia de Almaciles, fundada por ellos, principales dueños entonces de aquellas tierras.

En el siglo XVII, por pérdida de sucesión directa, pasa el Mayorazgo de Serrano a sus parientes los Balboa, de quienes lo heredan otros familiares murcianos los Calvillo, Señores de Cotillas –hoy Las Torres de Cotillas-; a quienes suceden, ya en el XVIII sus también allegados murcianos los Marqueses de Corvera, que originariamente se apellidaban Molina-Junterón -muy estrechamente relacionados con los Marqueses de Beniel-, antes de pasar a ser Bustos en el XIX.

Familia entroncada con lo más granado de la nobleza española, ha reunido, junto al marquesado base, los ducados de Andría, Estremera, Huete, Montalto y Pastrana, el marquesado de Villa de San Román y la Baronía del Bellpuig. Otros títulos que aparecen en la historia de la Casa son el marquesado de las Almenas, y el de Campotéjar, el condado de Nieva y el Vizcondado de Rías. Se intentó sin éxito, la creación por el Rey del título de Duque de Sidi-Yahya, por descender este linaje de ese famoso príncipe granadino defensor de Baza, de quien, ya bautizado, vienen los Granada-Venegas y el título de Campotéjar, ya citado.

Como curiosidad, descienden también estos Bustos del II Duque de Alba, Don Fadrique, a través de su segundo hijo, Don Pedro Álvarez de Toledo; quien, por la Casa de Villafranca, da su apellido al Ducado de Medina Sidonia y sus títulos familiares, entre los que se halla el Ducado de Fernandina. El marqués de Corvera Don Alfonso, padre de nuestro querido Barón, Don Antonio de Bustos y Ruiz de Arana, estaba casado con una hija de los Duques de Baena –Doña Isabel Ruiz de Arana y Osorio de Moscoso- por donde entra en la Casa, a través de la citada de Fernandina, la sangre del lejano Don Fadrique de Alba, I Señor de Huéscar. El mundo –genealógico- es un pañuelo.

Desaparecidos los Mayorazgos, y en el reparto de las posesiones familiares, a partir del citado Marqués Don Alfonso, correspondieron últimamente las de Huéscar al menor de los hijos varones, nuestro inolvidable y caballeroso Don Antonio de Bustos y Ruiz de Arana, Barón de Bellpuig, cuyo único hijo es nuestro también buen amigo Don Alfonso, hoy portador del Título paterno. Todos le envidiamos, entre otras muchas cosas, la preciosa finca de La Losa, con sus monumentales sequoias y sus lindes por la cumbre de La Sagra. Yo, personalmente, tengo auténtica adoración por esa gran dama y gran señora que es su madre, Doña Matilde, Baronesa Viuda de Bellpuig.

Hay que aclarar que la Baronía de Bellpuig, catalana, es un título antiquísimo; y que en Cataluña, al ser sus soberanos iniciales los Condes de Barcelona, no podían sus nobles tener títulos de categoría superior a la condal. Detrás de los condes venían allí los barones, lo cual los equiparaba a los duques del resto de España. Resulta curioso ver cómo una familia tan remota y entrañablemente vinculada a Huéscar pueda tener como cabeza a un Bellpuig, que se pronuncia aquí tal como se lee, cuando habría que decir “Bellpuch”. La realidad es que en nuestra ciudad, tras la enorme emigración a Cataluña de los años sesenta, hay ya más nietos catalanes que huesquerinos, y leer ese título les resultará completamente natural.

Incendiada en el pasado siglo la vieja y ya aludida Casa solariega de los Serrano, los Corvera vendieron el solar y se instalaron, comprándola a otra familia, en su actual mansión de la calle Mayor, edificada en el siglo XVI y mantenida hasta la fecha. El escudo que preside su fachada ya no es el de los Serrano, ni tampoco el del marquesado de Corvera, sino el del Vizcondado de Rías: lo puso Don Alfonso, abuelo del actual Barón, en los años veinte, según me contaba mi madre, que recordaba haberlo visto colocar. Puede proceder de la Casa solariega granadina de los Suárez, hoy sede del Archivo de la Real Chancillería, llamada “del Padre Suárez” por haber nacido en ella el famoso Doctor Sutil jesuita, y en cuyo patio lucen los mismos cuarteles heráldicos; o bien del Cortijo de Rías, cercano a Diezma, de donde viene el nombre del Vizcondado.

En el solar de la Plaza y demás calles de su contorno fueron edificadas, por citar algunas, las casas del Casino Agrario –ahora casa de los Guerrero-, la de la Farmacia de Bustos, la de Doña Presentación Ruiz-Coello y la del notario D. Alberto Herrero, que ahora se reconstruye como era. En el callejón del Toril -Virgen de las Angustias- se conservó hasta hace poco lo único originario de la Casa de los Serrano, por su parte trasera de servicios: la tradicional taberna y acreditado negocio de vinos, al que antes me refería, a propósito del escudo de los Serrano. ¿Sería esa dependencia el jaray de la antigua mansión, y el anterior "vino del Marqués"? La bonita casa que últimamente adquirió nuestro recordado amigo D. Jacobo Iriarte, médico forense, completa la manzana en esa misma calle del Toril, antes de recuperar la Plaza.

CERRO DEL TONTO

Sólo puntualizar, para corregir leyendas, que el nombre tiene siglos, sin que conste a quién se refiere.

CUARTOS, Cerro de los

Hay quien dice que, al abrir la carretera de Galera, apareció allí algún tesorillo de monedas. No me consta. Sí que en muchos puntos de España se llamaba así el altozano en que, para ejemplaridad y escarmiento, se mostraban colgados, para que la gente los viese, los "cuartos" resultantes de la descuartización de algunos reos de muerte, generalmente llevada a cabo tras la ejecución. Estos fatídicos lugares estaban sobre los caminos. Por allí pasa, precisamente, uno de los antiguos a Galera, junto al que se edificó el actual cementerio.

CUBERO, Cortijo de

Perteneció al Patronato de Misas fundado por Don Pedro Rodríguez Cubero, distinguido paisano que llegó en el siglo XVII a ser Gobernador de Nuevo México: un inmenso territorio que es, en nuestros días, uno de los Estados de la Unión norteamericana. En él se estudia actualmente su figura por un equipo dirigido por el Prof. Hendricks, a cuyos investigadores se ha prestado desde el Ayuntamiento y por todos los estudiosos todo el apoyo posible: llegándose incluso a traducir y publicar aquí un trabajo biográfico de interés.

CUEVAS DE BARRIONUEVO, Barrio de las

Pintoresca concentración troglodita, es bastante moderna. En el siglo XVIII sólo había en el término, que incluía La Puebla, unas veinticinco cuevas, dedicadas en general para ganado y usos agrarios. Como ya he escrito hace años, una tremenda sequía que desoló el Levante por los años de 1830 determinó una masiva emigración, mayoritariamente de alicantinos, a los dos puntos entonces más prometedores: uno era Argelia, que Francia conquistaba y colonizaba por aquella época –de ahí los "pieds noirs" tan numerosos en Orán hasta la independencia de ese país magrebí-; el otro nuestra comarca, en momentos en que las desamortizaciones y talas ponían en cultivo cerealista miles de hectáreas.

Los Libros Capitulares de nuestro Ayuntamiento registran, casi semana a semana, el incesante goteo de peticiones para abrir cuevas, en esa ladera que era y es de la Casa de Corvera, pero en la que sus dueños no pusieron inconvenientes a aquellos desheredados inmigrantes. Las cuevas de nuestra comarca tienen su más importante origen en ese tiempo, copiando una

tipología que viene de Guadix, donde el fenómeno cuevero venía de antiguo. No se puede terminar esta nota sin un recuerdo a la labor sacerdotal y humanitaria que en Barrionuevo, dignificando el barrio, promovió Don Isidro Martínez, de querido recuerdo.

Las cuevas de Barrio Nuevo, hacia 1901-1915. AHMH. Publicada en el libro *Memoria gráfica de una ciudad*[6]

CHARRITO, Cruz de

Todos hemos visto una pequeña y modesta cruz de palo que, rodeada por multitud de pedruscos sueltos, se halla a la izquierda de la carretera de La Losa, pasado el Cerrón hacia la Virgen de la Cabeza. Señala el sitio donde apareció el cadáver de un popular correo conocido por "Charrito", asesinado cuando hacía su esforzado servicio, en tiempos en que la correspondencia era llevada a caballo por profesionales de este oficio. Esta ruta era la de herradura a Madrid, por Santiago de la Espada, Orcera, La Puerta del Segura, Villanueva de los Infantes, Almagro y Toledo. Debió ocurrir el suceso muy a principios del siglo pasado.

Una antigua costumbre piadosa, compartida por hebreos y árabes, de quienes la heredamos en España, consiste en rezar una oración al pasar por el lugar del suceso, lanzando allí una piedra como testimonio de tal ofrenda espiritual. Quienes hayan visto la impresionante película "La lista de Schindler" recordarán que, al final, los judíos salvados por este hombre, ya fallecido, se reúnen en el cementerio de Jerusalén, dejando cada uno, al pasar junto a su tumba, una piedra sobre su lápida. La cruz de Charrito y los miles de piedras que la rodean nos recuerdan que la gente es buena. No sería mala cosa, y así se conservaría la memoria de esta tradición, que quienes vayan a la romería de la Virgen de la Cabeza recuperen la costumbre. El "Charrito" y –de seguro- el Cuerpo de Correos lo agradecerán.

[6] *Memoria gráfica de una ciudad. Huéscar*. Ideal, Granada, 2015.

DENGRAS, Cortijo de los

No ofrece ninguna duda el hecho de tratarse de una finca perteneciente a miembros de la muy querida familia Dengra, tan de Huéscar desde hace siglos, pero antes valenciana. El primero que vino por aquí era Fulano "de Enguera". En la documentación vieja se van viendo los cambios: "Denguera", "Dénguera" y Dengra. Aquí un recuerdo cariñoso a mi –nuestro- severo, sentimental y vocacional Maestro Don Pascual.

DUDA, Paraje, cortijadas y puente de

Es éste uno entre tantos nombres ibéricos que conserva nuestra tierra, lo cual demuestra la antigüedad de nuestro poblamiento y el arraigo de las viejas culturas, capaces de mantener esos topónimos a través de romanos, godos y musulmanes. Son nombres generalmente bisílabos, acentuados en la primera, y acabados en "-ar"; sufijo éste indicativo sin duda de lugar, o de agrupamiento familiar o tribal. "Duda" se escribió hasta no mucho "Dúdar". Como en tantas cosas, el decir popular asimila la palabra que no entiende a la castellana con la que se confunde: todos saben qué es una duda, y todos hemos dudado más de una vez.

Hay otra Dúdar en nuestra provincia, sobre el río Aguas Blancas, cerca de Quéntar. También tenemos en este grupo a Cúllar, Zújar, Dólar, Bédar, Víznar, Dúlcar y Huélcar –transformados por la frecuente metátesis de la" l" y la "r" en Dúrcal y Huércal-, etc. etc. etc. Por supuesto se incluye en este grupo nuestra Huéscar, antes Úskar, como luego se verá.

Caso curioso es el de Castilléjar, que fue hasta hace bien poco "Castilleja" –hay dos cerca de Sevilla, la "de la Cuesta" y la "de Guzmán"-, traducción castellana diminutiva del anterior, árabe y militar, "Alcalá"; y a cuyo nombre de siempre se añadió esa terminación en "-ar", que no tiene el menor sentido, y que puede proceder de cierto mimetismo respecto a otros pueblos cercanos con nombres así acabados – Huéscar, Cúllar, Zújar...-, o bien de nuestra manera de acabar las sílabas finales, incluidos los plurales. Aquí se dice "Huéhcah", "Cúllah", "piedrah", "mohcah" –moscas-, etc. No estaría de más, como ya escribí en tiempos para la vecina villa, que recuperaran el histórico y bello nombre, alusivo a su antigua y estratégica fortaleza.

ENCANTADA, Cueva de la

Es esa conocida, grande y muy visible cavidad natural situada, a bastante altura de la sierra que lleva su nombre, cerca de la cresta coronada por las ruinas de la antigua Úskar, y también de la atalaya nazarí de comienzos del XIV. Le viene el nombre de la leyenda que narra cómo, en la misteriosa noche de San Juan, aparece en su entrada una bruja embaucadora, bajo la forma de bellísima mujer, que coquetamente peina sus largos cabellos de oro con un peine de plata, mientras sostiene con su mano izquierda un espejo en el que se mira. El desgraciado que tenga la mala suerte de verla, y mucho peor de acercarse al señuelo, quedará malamente hechizado y sin remedio.

Se trata de una leyenda navarra, donde muchas cuevas de la montaña tienen sus respectivas brujas bellísimas que se peinan, etc., y que allí se llaman "lamias". La Encantada es, simplemente, una lamia de importación, traída acá por los beamonteses.

La palabra “lamia” no es, sin embargo, euskera, sino latina; y se refiere a una maligna figura mitológica, con rostro de hermosa mujer y cuerpo de dragón. Es como una sirena –también éstas buscaban la perdición de los marineros con sus cánticos arrebatadores-, pero en versión montaraz. Es una figura que ha sido muy llevada a la joyería, en forma de colgante.

Cuando, por las correspondientes autoridades granadinas, se me pidió sugiriera un nombre para el nuevo Polígono Industrial, no vacilé en proponer el de “La Encantada”, a cuyos pies está; pensando en la atracción de empresarios a los que, si no la maligna lamia, podría embelesar la buena cocina de nuestra tierra. De eso se encarga, allí mismo, nuestro emprendedor buen amigo “El Maño”.

FERRARIO, Cortijo de

Es esta denominación uno de los muchos mozarabismos que demuestran la profunda romanización de estas tierras, de gran tráfico desde la prehistoria. Un “ferrarius” es simplemente un herrero. Se trata, pues, de tierras que fueron de un herrero latino, siglos antes de que asomaran por aquí los Herrero del notario Don Alberto. Ahora de los Villalobos, la finca perteneció antes a los navarros señores de Aranguren.

FIQUE, Campo

Nuevo mozarabismo éste, proviene del bajo latín que, con ese nombre, indicaba la higuera. Hay otros parajes así llamados en las tierras próximas de Jaén. Se trata pues, de un “Campo de la Higuera”, preárabe.

FRANCESAS, Calle de las

No sabemos aún a qué francesas se refiere. Puede ser que algún día hallemos luz en algún documento municipal o eclesiástico. De lo que no hay duda es de que se bautizó así a la calle en que vivían unas mujeres procedentes del vecino país, del que vino mucha gente en el siglo XVII. De hecho, hay en nuestra ciudad varios apellidos de ese origen, como son los Breau, Casaubón o Dombidau: todos ellos pronunciados a la española, tal como se escriben.

GIRÓN, Cortijo de

Refiérese esta denominación a haber sido propiedad de la noble familia de los Girón, que tiene capilla y panteón en la Catedral de Cuenca, y a la que perteneció uno de los más antiguos Gobernadores de la Fortaleza y Ciudad de Huéscar. El General Girón, de la Guardia Civil, tiene en Granada todos los datos imaginables sobre el tema. Gran amigo y gran persona.

GUARDAL, Río

Es lo que queda, tras el desgaste producido por la pronunciación, del viejo y musulmán “Wadi al-Hardal”. En siglos pasados se ha escrito “Guadahardal” e incluso “Guardadar”. Es un caso parecido al de “Guarromán”, malsonante nombre a donde ha llegado a parar hace no mucho el anterior y bello Guadarromán —“Wadi ar-Rumana”, río de los Granados—. Ya se lo escribí a su alcalde hace pocos años, por si querían recuperar su verdadero nombre, como

hicieron los vecinos de la granadina Asquerosa cuando pasaron a Valderrubio. Ni caso. Se ve que les gusta, como a mí sus hojaldres exquisitos e inimitables.

La palabra es mixta, ya que los árabes ponen su nombre de "Wadi" –río- al que ya tenía el suyo, mozárabe, de Hardal. Un pueblo malagueño se llama Hardales. Una "harda" es lo mismo que una "arda": y ésta es simplemente lo que, en diminutivo cariñoso –son preciosas-, llamamos "ardilla". No cabe duda de que en nuestro valle forestal del Guardal hubo siempre pinos y ardillas. Un "Hardal" es, pues, un sitio de ardillas, como un manzanal lo es de manzanas.

HOYA DE YUZA:

A veces dice la gente, por aquello de la Hoya, "Hoya Hoyuza". Es, sin más, una depresión campesina que perteneció a un musulmán llamado Yuza. Era una forma muy granadina para los llamados "Yusuf" –José-. Un hermano muy joven de Boabdil, a quien su padre capturó en Almería e hizo decapitar en momentos de ira, era "el príncipe Yusuf". Luego era llamado a voces por su padre, enloquecido, que gritaba "¡Yuza, hijo mío!" en noches de insomnio, antes de morir en brazos de su Zoraya. En papeles castellanos antiguos se encuentra la palabra escrita como "Yuça" o "Yuza". No es preciso aclarar que la "Hoya de Titos" perteneció a alguien apellidado Titos.

HUÉSCAR

Desde el punto de vista toponímico –no vamos a hacer aquí ahora la historia de nuestra ciudad- parece más lógico afrontar el tema al hablar de "Úskar", de donde este nombre deriva. Así lo haremos.

HUÉSCAR, Apellido

Se encuentra en familias procedentes de Villanueva de los Infantes, cercana a Montiel, cuyo Campo era base de operaciones de la Orden de Santiago contra la frontera norteña granadina, y cuya punta de lanza estaba en el castillo, entonces murciano, de Segura de la Sierra. Los nombres de ciudades o pueblos suelen ser tomados, a modo de apellidos y acabando por serlo, por personas que emigran e indican así su procedencia. Si se refirieran a gentes que viven en una población, todos los habitantes se llamarían así, lo cual es absurdo. No lo es, por el contrario, que un repoblador del Reino de Granada que llegue del burgalés pueblo de Padilla diga que es Pedro de Padilla. En Huéscar no existe, desde luego, el apellido "Huéscar". Su localización inicial en la citada población manchega se debe, casi con seguridad, a haberse refugiado allí, en tierras santiaguistas, los habitantes cristianos que salieron de nuestro pueblo cuando, después de haber sido recuperado de manos nazaríes por Don Rodrigo Manrique, vino de nuevo a caer en manos de Muhammad X, llamado "Aben Ozmín, el Cojo", a mediados del siglo XIV.

HUÉSCAR, Ducado de

Es una historia curiosa. Fue creado este título por Felipe II, en 1563, como regalo de bodas a Doña María Josefa Pimentel y Enríquez, hija de los Condes de Benavente, que iba a contraer matrimonio con Don Fadrique Alvarez de Toledo, primogénito de los Alba y luego IV Duque. Era el segundo matrimonio de éste, de los tres que contrajo, ya que la I Duquesa de Huéscar le duró

sólo tres años. Se destinaba el título a las esposas de estos primogénitos, que serían Duques consortes. Parece una broma, y más cuando se crea el título sobre una ciudad que ya es Señorío de los Alba, y cuando ese Ducado, contra costumbre, no aporta señorío alguno sobre la ciudad. Es un título meramente decorativo y, valga la frase, entrometido.

Felipe II no era precisamente un bromista, aunque consta su agudo sentido del humor. Con los Alba había tenido graves problemas –con penas de prisión incluso-, al haberse casado hijos de esta Casa, sin permiso y contra las órdenes reales, con damas a quienes querían, cosa difícil en aquellos tiempos. La nobleza, y más los Grandes de España, formaban parte del Estado ya que participaban en el Gobierno y Administración en sus correspondientes dominios, con abundantes bienes y privilegios, junto a grandes cargas. Sus matrimonios, como los de la Real Familia, eran también de Estado. El Rey Prudente, que todo lo estudiaba concienzudamente, llevaba muy personalmente los estratégicos manejos casamenteros, de grandes consecuencias políticas y económicas, a través del ordeno y mando. Si tenían privilegios, también habían los nobles de tener cargas. En este caso, Doña María Josefa era la candidata real y las indicaciones eran seguidas.

Pienso que los Alba no llevaban con mucho gusto el ser, cuando herederos, Duques consortes de Huéscar, aunque de esto nunca se habló ni la gente conocía el detalle. La llegada de Don Amadeo de Saboya fue el momento para conseguir del flamante monarca la rehabilitación como nueva merced –volver a empezar-, de este Ducado con Grandeza de España de Primera Clase. Fue en 1871. Siguen llevándolo los herederos de la Casa, pero ya ellos por sí, y no como consortes. Hoy se hablaría de machismo.

HUÉSCAR, Marquesado de

Fue éste el primer título nobiliario creado sobre nuestra ciudad, que era la cabecera de sus territorios. Baste recordar lo ya dicho acerca del carácter provisional y vitalicio con que, ante la protesta de Huéscar, lo creó el Rey Católico en 1495; cuando su cuñado Don Luis de Beamonte, Conde de Lerín y Condestable de Navarra, fue expulsado por los reyes de su país por su agresiva política pro-castellana. Como había perdido bienes y títulos, y siendo la Condesa, Infanta Doña Leonor de Aragón, hermana de Don Fernando, les organizó éste un arreglo en el Reino de Granada, mientras llegaba el momento –que llegó en 1512- de entrar en Navarra y devolver sus cosas a los Beamonte. Con sede en la Fortaleza y villa de Huéscar, abarcaba este marquesado los términos de Los Vélez –Blanco y Rubio-, Cuevas de Almanzora, La Portilla, Castilleja, Zújar y Freila.

Como Marqués de Huéscar, y al frente de sus vasallos castellanos o navarros, intervino arrasando la Alpujarra almeriense, cuando la sublevación mudéjar de 1500, que dio motivo a la cancelación de todas las Capitulaciones con los vencidos granadinos. La referida toma de Navarra en 1512, ya fallecido Don Luis en el exilio castellano, hizo caducar el Marquesado de Huéscar, que recuperó sus libertades realengas...por un año; ya que, como sabemos en 1513 se crea el Señorío a favor de Don Fadrique. II Duque de Alba.

HUESQUERINO

Es este un adjetivo que suele usarse con frecuencia para referirse a los naturales de nuestra ciudad. Estimo que es el más correcto, ya que “oscense” es un invento derivado del error

de suponer que nuestra población es una de las dos Oscas que hubo en la Hispania romana. Una es la de los Jacetanos, y es la capital aragonesa, en cuya provincia está la patria chica de nuestras Santas. La otra estaba en la Bética, y sus coordenadas geográficas coinciden con la sevillana villa de Umbrete. Nuestra comarca nunca fue, por otra parte, de la Bética, sino, con las de Guadix y Baza, de la Tarraconense, y más tarde de la Cartaginense.

Durante el Renacimiento hubo una moda cultista de usar los adjetivos correspondientes a los nombres romanos de las poblaciones. Así, los zaragozanos eran "cesaraugustanos" o los sevillanos "hispalenses", por aquéllo de Cesaraugusta o Hispalis. El problema surge cuando la coincidencia geográfica es equivocada o, peor aún, inventada. Adjudican Iliturgi a Andújar, y ahora la Arqueología demuestra que los "iliturgitanos" deben ser los de Mengíbar. Asombra pensar que los nativos de Iznalloz son acatuccitanos, en vez de iznallocenses; viniendo todo ello de adjudicar a la pintoresca y nazarí "Hisn al-Lawz" –Castillo de los almendros"- el solar donde estuvo Acatucci, una de las "mansiones" o etapas de la vía romana Castulo-Malaca: es decir, Estación de Baeza y Linares-Málaga, por La Guardia, Cambil, Guadix, Almería y toda la costa. Ese camino nunca podía apartarse mucho de la carretera que baja de Jaén a Almería, por Huelma y Moreda. Iznalloz queda demasiado abajo.

Lo de Osca y Huéscar viene forzado por el empeño por hacer a las Santas naturales de nuestra tierra, amañando nombres geográficos antiguos y "trayéndose" de Huesca hasta la Universidad de Sertorio -que nunca pisó tierra andaluza-, para hacerla antecedente glorioso de nuestras Escuelas Graduadas de la calle Mayor. Ahí han tragado historiadores de la época no científica, incluido el venerable jesuita Padre Mariana, colega del Padre Quintanadueñas, autor de la versión huesquerina de las Santas, y miembro ilustre de la conocida Oficina de Falsificaciones que el Padre Román de la Higuera montó en la residencia de la Compañía en Toledo. Desde ella salieron para toda España muchos de los llamados "Falsos Cronicones" que han infectado toda nuestra Historia Local.

Huéscar es la castellanización de la ibérica Úskar, que es el nombre mantenido por romanos y árabes. Al principio se hablaba también de "Güéscar". Un natural musulmán de Úskar era un "Uskari", como el de Galera era "Galairi" y el de Mursiya –Murcia- "Mursi". Uno de Ceuta es un ceutí todavía, lo cual da como plurales "Uskarin", "Galairin", etc., etc. El paso de "Uskarin" a "Huesquerinos" es de pura lógica lingüística. Que no: que no somos oscenses.

JAMETE, Esteban

Escultor renacentista francés, de vida tormentosa, cuyo nombre se españolizó en esa forma. Talló para la Iglesia del Convento de la Orden de Santiago, en Uclés (Cuenca), unas preciosas ventanas plateresca, simples o dobles, que gustaron al Arzobispo de Toledo. Ese mismo dibujo –exacto- es el que le sirvió para hacer las ventanas que, por encima de las actuales, estaban destinadas a iluminar el primitivo y altísimo crucero gótico de nuestra Santa María la Mayor. Hoy, muy deterioradas y abiertas a las falsas, contribuyen a ventilarlas y a dejar entrar palomas. Habría que hacer algo para conservar y dignificar esas joyas del siglo XVI, contemporáneas y del mismo estilo que nuestra preciosa "Torrecilla" del Corpus.

(La segunda parte de este artículo aparecerá próximamente en esta Revista Molino de Papel).